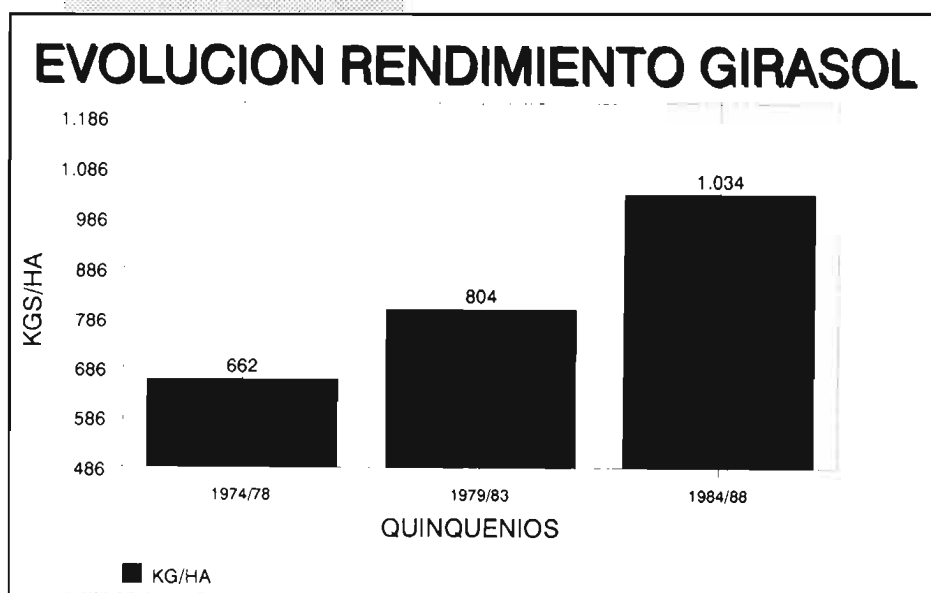


Un camino peligroso

El cultivo del Girasol y la PAC en España

por: Luis Carlos Cía González*



políticos no son ajenos a las más de ellas, y ni el agricultor, ni los demás, entienden como pueden someterse de golpe a unas nuevas reglas para las que no solo no están preparados, sino Agraria Andaluza, han sido obligados a caminar en dirección contraria con estrategias e inversiones opuestas al nuevo y sorpresivo escenario.

Cuando Europa habla de semillas oleaginosas se está refiriendo a girasol, colza y soja fundamentalmente, con una superficie aproximada de 5,5 millones de hectáreas de las que 1,4 millones corresponden a España, casi exclusivamente girasol).

El agricultor europeo de oleaginosas, y el próximo año también el de proteaginosas y cereales, ha pasado de unos precios de garantía a un mercado libre con una reducción directa que oscila entre un 20 y un 70% y una ayuda compensatoria que, teóricamente, iguala los ingresos medios obtenidos en campañas anteriores. La diferencia del agricultor español es que la ayuda puede represenar hasta dos terceras partes del ingreso total, mientras que la mayoría del agricultor europeo, con mayor pluviometría, está obligado a defender más su producción que representa un ingreso superior a la ayuda compensatoria. El resultado en España puede significar el abandono o «descuido» de las técnicas agrícolas adecuadas con riesgos a corto y medio plazo de difícil solución.

Desgraciadamente los cambios previstos en la reforma de la PAC los van a sufrir los agricultores, que no han podido adaptar sus estructuras con vistas a la nueva situación, lo que puede conducir a la idea de ahorrar gastos en inputs de forma indiscriminada para quedar como meros administradores de subsidios.

Los buenos agricultores, aquellos que

Desde septiembre de 1991, cuando empezaron los rumores sobre la nueva reglamentación de la OCM de oleaginosas, el sector se ha movido entre presunciones, declaraciones parciales y coyunturales, datos de diversa o desconocida procedencia y posturas más o menos politizadas que han logrado el total desconcierto del agricultor, de varios organismos y de las empresas relacionadas.

Tanto en España como en otros países de la Comunidad las reacciones han sido variadas siendo más numerosas y fuertes las que se han enfrentado a esta reforma que ha llegado casi con nocturnidad y, desde luego con bastante alevosía.

La reforma de la Política Agraria Comunitaria tiene varias lecturas y los intereses

(*) Director General. Semillas Cargill, S.A. Sevilla



obtienen en su explotación un mejor resultado que la media regional donde están enclavados, sufrirán además la injusticia de la generalización.

Ya en esta campaña pasada se han podido constatar varios hechos dentro del mundo de las semillas de girasol:

- Aumento de la superficie sembrada con Peredovick.
- Importaciones de variedades desconocidas en España.
- Disminución de la calidad media de las semillas.
- Siembra de pipas obtenidas de la cosecha anterior.

Se ha iniciado un *camino peligroso* que es preciso abandonar pues en él nos jugamos todos un mucho de nuestro futuro.

Según los datos recogidos en el Anuario de Estadística Agraria de 1988 editado por el Ministerio de Agricultura, en el quinquenio 1974-78 se obtuvo en España una media de 662 kgs/ha. En el siguiente quinquenio, 1979-1983 la media fué de 804 kg/ha, y en el siguiente, 1984-1988 de 1.034 kg/ha, lo que quiere decir que en 15 años la producción de girasol unitaria ha subido un 56,2, debiéndose achacar este rendimiento a la utilización de las nuevas variedades híbridas a cambio de un menor uso de Peredovick que representa el 70% de las siembras de 1974 contra un 28% en 1988. Si caemos en la equivocación de volver a la situación de 1974 la producción de girasol en España podría ser de 1.400.000 ha x 662 kg = 926.800 Tm contra 1.400.000 x 1,034 = 1.447.600 Tm con una pérdida de 521.600 Tm, que

solo a 18 pta/kg supondrían 9.3389 millones de pta, cantidad equivalente a 187.780 pta por cada uno de los 50.000 agricultores de girasol del país. Pero éste, con ser importante, solo sería el perjuicio directo causado por el abandono de los nuevos híbridos más productivos, existiendo otro perjuicio previsible a medio plazo que puntualizamos seguidamente:

- Riesgo de ataques de Mildiu (*Plasmopara helianti*) al cual el Peredovick es extremadamente sensible.
- Riesgo de ataque y propagación del jopo o esparraguillo (*Orobancha spp.*).
- Riesgo continuado de bajada de calidad en la semilla.
- Riesgo de reducción de todos los programas de mejora en girasol hipotecando el futuro.
- Riesgo de semilla incontrolada en manos de no profesionales semillistas.

En Europa este peligro no existe pues las variedades población, entre las que se encuentra Peredovick, no figuran en los catálogos de variedades registradas de los países más importantes, ni tampoco en el Catálogo Comunitario. Por otra parte, los agricultores están obligados a defender su producción que representa la parte mayor de sus ingresos, y están más tecnificados, por lo que la utilización de semillas con alto potencial de producción continuará siendo la tónica absoluta.

En girasol, a diferencia de otros cultivos, la semilla representa un costo reducido en relación con el total de inputs pues se necesitan solo de 3 a 4 kgs/ha de semilla para conseguir las 50 a 70.000 plantas ne-

cesarias por hectárea, y representa el factor más importante de producción ya que el cultivo no necesita fertilización y tampoco la utilización de productos fitosanitarios, excepción hecha de un herbicida de bajo costo.

Así pues, el agricultor español, para conservar sin deterioro sus ingresos anuales, deberá aumentar su productividad en el 85% de su área de cultivo, el 15% tiene que abandonarlo, y convertirse en verdadero empresario agrícola adecuando los costos de producción de sus cultivos, de forma armónica, y sin caer en la solución simplista de gastar menos, sino gastar mejor. Lo contrario lo arrastrará irremisiblemente al círculo vicioso de gastar menos y cobrar menos hasta una situación insostenible e irreversible.

Tanto las autoridades como las Asociaciones de agricultores deben de tomar conciencia del problema que puede representar a corto plazo marchar en el furgón de cola de la agricultura europea que presenta un porcentaje de población activa dedicada a la agricultura de un 7% en 1989 contra un 13% en España, país que solo importa de Europa un 40% de sus necesidades agrícolas, cifra más baja de toda la Comunidad contra una media de un 60% y que se presenta como un buen cliente futuro de las producciones europeas de girasol si no es capaz de lograr la producción que la industria española reclama.



Fotos: CARGILL.